

Señor D^o D^o Rufino Elizalde,
Casa de V. Nro 31 de 1859.

Mei estimado amigo: He buscado las palabras a que se referia Huergo, al hacer personal una cuestion que no era sino general. Decia asi, en la carta al General Urquiza. ¿Porque "pues veo una especie de servilismo sobre domestica en el gobierno, en el congreso y en la oposicion misma, Salanegui, Piran, Pujol, ^{Huerguista} los mismos que hemos corrido juntos en Palermo, y el Diamante, los mismos que hemos rodeado la tienda de S. Eva, y los federales general donde estan, y los unitarios, donde estan?

Estas frases inculpadus como injurias, corroboran mi idea, y que Huergo negaba, de que los conceptos desfavorables no son injurias. Pero la opinion que no manifi-

festé nuna de Huerco, y que he
formado despues, por los hechos,
que mas tarde se han desarrollado,
es que, con ~~ya~~ en oscuro hasta
1852, desconocido antes de Urquiza
y sin servicio ninguno, se afegó
a su persona, para obtener el fa-
vor del caudillo, dispuesto a apon-
yar todo acto de este por inicio
que fuese para darle importancia.
Corrobórame en este punto la circum-
stancia de que no teniendo yo ni
familia ni casa en Buenos Ayres
ni Gualeguaychu, y siendo ~~con-~~
vitar aunque residí ~~en~~ el lado
de él durante dos meses, no me
introduje en su familia, ni
fui a comer a su mesa sino
directamente y en toda forma
invitado, mientras que Huerco
abandonando su casa y familia
se instaló en Paterno a servir
como el vulgo dice de perrito

de oreja del caudillo.

Con estas convicciones que deseo haga V. conocer a Murguía a mi nombre, no habiendo antes de su desmentido, ofensa de mi parte, pues la que citó, es cuando mas un concepto desfavorable, luego a V. se sirva requerir la condigna satisfaccion de la ofensa, sin admitir otra que desdecirse ante las personas que la oyeron, o nombrar un amigo que con V. acuerde las condiciones que mas le convengan, siendo las mias pistola de veinte a veinte y cinco pasos, cinco mas o menos, a su eleccion, tres tiros por cada parte; el primero a quien la suerte se lo de, o ambos. Pero en todo caso que no se pongan condiciones extremas, que tiendan a hacer o imposible o pavoroso un acto que mi honor exige tenga lugar a todo trance. Proponga V. pues o acepte lo que angustie este resultado.

El ridículo que con razón persigue
a los desafíos muy cascareados y
no llevados a cabo, imponga una reser-
va que solo tendrá interés en dis-
rutar aquel que haya usado de
palabras que no convengan.

Quedo de V. affmo amigo

D. J. Sarmiento.